

La pasmosa facilidad de los versos de Blasco, el sentidísimo asunto de unos, la gracia de otros, y su incomparable manera de decir, hicieron que á cada poesía siguiese una ruidosa ovación.

Leyó *La cartera*, que hizo estallar en carcajadas al auditorio. Leyó otras varias cuyo número no recordamos, y entre las nuevas figuró una tiernísima, hermosa, real, de una realidad latente y seductora, en la que la inspiración del poeta llega á reflejar resplandores de un socialismo racional y santo, titulada *¡Un duro al año!* que le daría univerval renombre de poeta, si no le tuviese ya conquistado en buena lid.

Terminó con una hermosísima letra para *zortziko*, que bien pudiera llamarse himno bascongado, si la inspiración de un músico se asimilase á la del poeta al ponerla en música.

Cuando terminó la lectura, los aplausos le obligaron á leer una poesía más, y escogió *El colegio*, gallarda muestra del fino ingenio, de la verbosidad y del fácil modo de rimar de tan esclarecido autor.

He aquí una de sus poesías nuevas, Es una composición de verdadero carácter bascongado, cuya belleza saborearán con gusto nuestros lectores.

LA CANCIÓN DEL GUIZON

Van los guizones por las mañanas
cuando el sol sale vertiendo luz,
la vara en hombros, las manos altas,
como otros Cristos andando en cruz....
Y mientras otros en feliz sueño
nos olvidamos del que así va,
van los guizones pensando á solas
de vez en cuando diciendo: —*¡Aidá!*

No llevan estos libres y honrados,
como en Castilla, como en León,
como en Nabarra, como en Sevilla,
como en el resto de la nación,
navaja oculta ni arma escondida
que al odio sirve y en guarda está;
van poco á poco, cantan *zortzikos*:
de cuando en cuando dicen: —*¡Aida!*

Allá en sus pobres, dulces hogares,
quedó la esposa junto al fogón;
allá en los altos del caserío
rezan los niños á la oración!
El hombre en tanto desde la aurora
hasta que el día cayendo va,
pensando en ellos va caminando;
de vez en cuando diciendo: —¡Aidá!

Nada perturba su alma tranquila,
él lo ve todo de igual matiz,
volver á verle y hablarle en calma,
dormir el sueño del que es feliz.
Vendrá el domingo y oirá la misa,
entre los suyos lo pasará,
dormirá en calma, y á la otra aurora
saldrá de nuevo, diciendo: —¡Aidá!

Por los caminos y las veredas
va recogiendo segun las ve,
las margaritas y las mimosas,
todas las flores que Dios le dé.
Y hará su ramo, y á su *pocholo*
fresco y fragante lo llevará;
ya tiene miedo de llegar tarde,
y ya con prisa repite: —¡Aida!

Todo el mundo, toda la tierra
es el recinto que ve el guizón
bajo los altos montes azules
que son los guardas de su región.
De lo que pasa del otro lado,
nada le importa, nada le dá;
él es dichoso, porque es humilde,
ruedan los mundos, y él dice: ¡Aidá!

¡Oh! qué respeto me inspira al verle
cuando recuerdo tanto país,

tantos afanes, tantas mentiras,
 Berlín y Londres, Viena y París.
 Luchas, pasiones, vicios, placeres,
 mundo que en lucha perpetua está,
 y en tanto él siempre, paso tras paso,
 dice á su yunta su eterno: ¡Aidá!

Cuando se muera, su postrer sueño
 será que el cielo llegar se ve,
 y con la vara llama á la puerta
 pidiendo entrada con santa fe,
 y de los cielos las puertas anchas
 paso al abrirse feliz verá:
 la voz celeste dirá: ¡Bien vengas!
 y entrará en calma diciendo: ¡Aidá!

*
 * *

He aquí el zortziko-himno con que terminó su conferencia:

ZORTZIKO

En las altas montañas de Navarra
 se alzó la libertad,
 y de Guipúzcoa en los sagrados montes
 la cruz, signo de paz,
 Bizcaya brota el hierro en que se labran
 al yunque nacional
 las armas con que el suelo venerando
 tendremos que guardar.

Si un día España desmayada llora,
 si un día todo derrumbado va.....
 la fe, y los libres, y las patrias armas,
 aquí se encontrarán.

*
 * *